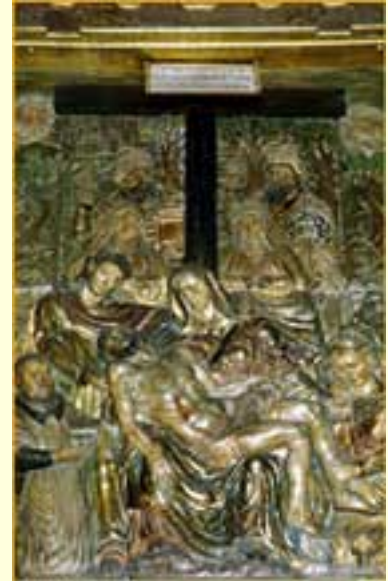


El Ayuntamiento de Oviedo edita una obra sobre el arte mariano en la *Sanctae Ovetensis*

Las 64 imágenes de la Virgen en la catedral de Oviedo

Cuatro autores, enamorados de la Virgen y de la catedral de Oviedo, rinden tributo a la Madre del Señor, a través de esta obra en la que repasan la iconografía mariana que enriquece los retablos y capillas de la Sancta Ovetensis. Con estilos diferentes, cada una de las cuatro partes de esta obra es, a la vez, relato de la experiencia más personal y fuente de datos artísticos. El libro, editado por el Ayuntamiento de Oviedo, se titula *Regina Sanctae Ovetensis*



Don Javier García, magistrado; don José Luis Mediavilla, psiquiatra; don Francisco Tuero, ya fallecido, director del Real Instituto de Estudios Asturianos; y don Esteban Greciet, periodista, movidos por su devoción a la Virgen María y sus ganas de contar, a quien lo quiera leer, las maravillas que la catedral de Oviedo alberga en honor a la Madre de Dios, han publicado esta obra, íntima, donde cada uno de los cuatro deja en el papel lo mejor de sí mismo. Don Javier García, don Esteban Greciet y don Francisco Tuero eligieron un estilo directo y personal, donde el sentir de cada autor se mezcla con un gran volumen de datos que se van hilvanando a través de un recorrido figurado por las imágenes marianas más bellas de la catedral. Don José Luis Mediavilla elige la poesía, como don Javier García, que hace de la rima oración en su *Plegaria*.

Del contenido del texto se extrae esa vocación mariana de la catedral de Oviedo, que dedica 10 de sus 21 altares a alguna advocación mariana, y tiene otros dos más en los que las santas Elena y Bárbara comparten retablo con María Inmaculada. Indudable variedad de estilos que, para don Javier García, se explica porque han sido muchos los que han querido dejar su tributo artístico a la Virgen en la casa de Dios, como «testimonio gigantesco de su fe y devoción, y el esfuerzo titánico por transmitirnos a gritos –cuanto más alto, mejor– este legado impagable».

A pesar de las «tristes secuelas de la ferocidad ciega del 34», como afirma uno de los autores, el legado ovetense es una verdadera catequesis de piedra, lienzo y madera. En la catedral de Oviedo se comprueba «el empeño doctrinal por medio del arte, en unos tiempos

–mediado el milenio anterior– en los que los métodos de comunicación eran muy rudimentarios, la cultura del pueblo estaba en mantillas y, además, tanto Oviedo como Asturias fueron poco menos que tierras de misión, pues en algún texto se apuntaba que nuestros antepasados tendrían que ser evangelizados *como en las indias*».

Dice don Javier García, en una de sus plegarias:

«Rosa del Cielo, así multiplicada
en cada paso de nuestro camino.
Cuál sea su dirección, cuál sea su destino,
cumples a nuestro lado la jornada.
El agua de tu amor, fuente sellada
donde aplaca su sed el peregrino,
y el maná de tu gracia, en que, cansino,
halla por fin su fuerza restaurada,
calman la lasitud de la porfía,
suavizan la aspereza de la huella,
sembrando sus afanes de alegría
y su horizonte de la luz más bella.
En ti amanece el sol de cada día
y cada noche tiene en ti su estrella».

María S. Altaba

